

## Presentación:

### “Cuerpos y Emociones: Precariedad, Bordes y Abyecciones”

Si existen motivos para sostener la existencia de una(s) sociología(s) de los cuerpos y las emociones en el espacio latinoamericano, como así también del campo (más amplio) de estudios sociales sobre la misma temática; uno de ellos es la publicación del Número 5 de nuestra revista. Ahora bien, otro conjunto de razones asisten con mucha eficacia a la fundamentación de la existencia vigorosa del aludido campo de estudios. Entre los conjuntos de razones a las cuales nos referimos se encuentran dos que en esta presentación queremos retomar como plataforma de reflexión introductoria al presente número de la revista: a) las anclas históricas de las preocupaciones latinoamericanas por las políticas de los cuerpos y las emociones y b) las miradas transversales posibles al mapa de los estudios sociales sobre corporalidades y sensibilidades que los artículos que componen esta edición abren y rastrean.

a) *De las razones históricas.* En nuestra región, desde los mismos orígenes de las ciencias sociales han existido reflexiones sistemáticas y aisladas sobre las políticas de los cuerpos y las emociones. Si bien es cierto que ni la indagación sistemática sobre “el cuerpo” ni “las emociones” en tanto objeto de estudio y campo disciplinar específico advienen como tales sino hacia finales del siglo XX, es aún más veraz que si uno abandona una mirada empirista del hacer científico la aludida certeza se disuelve. Es decir nuestra historia intelectual en la región, nuestras formas “originarias” de relato sobre lo social, las historias múltiples de los surgimientos de las ciencias sociales en Latinoamérica lo que atestiguan es una amplia agenda sobre las políticas de los cuerpos y las emociones. Desde finales del siglo XIX hasta los años ‘70 del XX existen innumerables versiones sobre dicha agenda elaboradas por los más diversos intelectuales de nuestro continente.

La versión que diera en 1905 *José Enrique Varona* (desde una forma muy particular de positivismo) de las conexiones entre imperialismo y sociología aludiendo directamente a las líneas de menor resistencia, a las conexiones entre pensamiento y acción, y las experiencias posibles de una Cuba libre señala directamente sobre la intensión manifiesta de explicar la expansión imperial en términos

de una(s) política(s) de los cuerpos y las emociones. Esto sin mencionar el énfasis puesto en casi todo el continente por hacer de la política de poblamiento uno de los ejes de las prácticas de construcción de las repúblicas oligárquicas encarnadas, sólo para mencionar los autores argentinos, en las propuestas explicativas de Sarmiento y Alberdi.

Otro ejemplo es el entramado conceptual que pone en juego *Florestan Fernandes* entre los años 60 y 70 del XX para explicar (y denunciar) la situación de las clases segregadas en Brasil donde los estudios sobre la negritud, las relaciones de clase y la expulsión social son parte de una mirada original respecto a las políticas de los cuerpos que implicaba la mentada democracia racial pregonada por las sensibilidades sociales dominantes.

En ese mismo país (y aproximadamente en la misma época) es *Paulo Freire* quien en un cruce (y reconstrucción teórica) entre diversas formas de personalismos, existencialismos y marxismos se disponía a presentar a una epistemología de las sensibilidades heterodoxas como base de su propuesta pedagógica y esquema de indagación. Es durante los años ‘70 que *Ludivico Silva* en Venezuela realizará su propuesta para analizar la plusvalía ideológica desde una revisión sistemática y creativa de las problemáticas de la alienación, el rol de los medios de comunicación y las prácticas ideológicas trazando un mapa de las formas sociales de construcción de vivencialidades y sensibilidades dominantes.

Es decir, cuando se opera con un visión compleja y reflexiva del quehacer científico se encuentra en nuestro continente muchos ejemplos, que acompañan a los aquí sintetizados, que constituyen de una forma u otra la génesis de los que RELACES pretende retomar y profundizar abriéndose de modo plural y científico a las más diversas maneras de entender las conexiones entre cuerpos, emociones y sociedad.

b) *De las razones “actuales”:* Como es bastante conocido y sólo para mencionar las experiencias más cercanas a la fundación de RELACES el Grupo de Trabajo sobre sociología de la emociones y los cuerpos de Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), el grupo de estudios sociales sobre las emociones y los cuerpos del Instituto de Investi-

gaciones Gino Germani (IIGG) de la Universidad de Buenos Aires, el núcleo de sociología del cuerpo de la Universidad de Chile y el Grupo de Pesquisa em Antropologia e Sociologia das Emoções (GREM) de la UFPB en Brasil dan testimonio de la vivacidad de los estudios sobre la temática. Ahora bien, como adelantáramos, en los propios artículos de este número pueden encontrarse algunas pistas para las miradas actuales sobre las corporalidades y las sensibilidades.

Partiendo por el duelo y el dolor, transitando las relaciones entre identidad y corporalidad, evidenciando los dispositivos clasificatorios de las sexualidades, denunciando la inadmisibilidad del encierro clasista, develando los alcances de la tortura, revelando las conexiones entre cuerpos desechados y basura; y mostrando las posiciones de los cuerpos en los conflictos sociales el presente número de RELACES nos permite transitar las transversalidad y riqueza de los estudios sociales sobre cuerpos y emociones, hoy.

Los artículos que aquí presentamos se anudan y textualizan, según nuestra óptica, por un conjunto de hilos que hilvanan las costuras posibles de un campo de estudio en renovación, consolidación y crecimiento. Lo primero que se hace necesario subrayar es el estado pluridisciplinario de los abordajes teóricos, metodológicos y epistemológicos usados por los artículos. Más allá de preferencias y énfasis lo que testimonian los enfoques teóricos no es solamente su diversidad sino también su complejidad, es decir, su intensión sistemática por no cerrar sino explorar miradas y estrategias de indagación. Lo segundo que se visualiza claramente es la pluralidad de “unidades de experienciación” seleccionadas, pesquisadas y reflexionadas: imaginarios, vivencias, clasificación, reconfiguraciones, segregación/expulsión, abyección y sentidos son algunos de múltiples modos de captar las conexiones y desconexiones entre cuerpos, sensibilidades y sociedad. Lo tercero que puede ser captado con claridad es la intensión de ruptura y problematización con un conjunto de políticas de los cuerpos y las emociones aceptadas y aceptables, es decir, una motivación compartida (con sus diferencias y énfasis) por hacer “visible”, desde indagaciones concretas, cierta problematicidad ínsita en las naturalizaciones de las conexiones entre corporalidades y emocionalidades.

Tal como lo atestigua el nombre del presente número las bandas mobesianas que se pliegan y despliegan en los artículos pueden ser caracterizadas, al menos, como las de *precariedad*, los *bordes* y las *abyecciones*. Existe hoy en el campo de estudios sobre las emociones y los cuerpos (y los artículos aquí reunidos lo atestiguan) una re-tematización sobre lo *precario* en una superposición de miradas que van desde la contingencia pasan por la indeterminación y llegan a la fragilidad. Todos estos existenciaros de las formas sociales de seleccionar, clasificar y gestionar cuerpos y emociones en la actualidad. Otra banda que se despliega (desde y con los trabajos del presente número) es la presencia de los *bordes* en tanto experiencia de las geometrías de los cuerpos. Las diferencias, proximidades, distancias y semejanzas que los cuerpos y emociones ponen e imponen en un vivir el límite, la frontera, los contornos aparecen una y otra vez como lugar por donde expectativas compartidas, prácticas intersticiales y “lugarización” de muros mentales se hacen presentes. En este contexto una experiencia otra nace y se reproduce con las sociabilidades y sensibilidades vividas en y desde la *abyección*. Lo extraño, lo monstruoso, lo irreductiblemente amenazante, la otredad segregada y el objeto de intervención y deseo aparecen como formas sociales desapercibidamente aceptadas y naturalmente encapsuladas en un vivir desde lo reprimible.

Es justamente en la tensión entre precariedad, borde y abyección que pueden entenderse muchas de los miles de prácticas sociales en tornos al disfrute, la esperanza y el amor; como así también de los esfuerzos por hacer evidente la vivencia de unos hacer otros que dilatan, delatan y desmienten la existencia de una sola (y horrorosa) totalidad cerrada para los cuerpos y las emociones en el sur global.

Finalmente este número 5 de RELACES es motivo de celebración y fiesta para unos esfuerzos múltiples en la gigantesca tarea de hacer de la academia (y el mundo, por qué no) un lugar para la diversidad y felicidad de los cuerpos y las emociones.

Adrián Scribano  
Director